

EVOLUCION HISTÓRICA DEL ESPIRITISMO A PARTIR DE KARDEC

08 – 10 – 1.995

Nació en Lyon, Francia, el 3 de octubre de 1.804, en el seno de una familia católica de tradición lionesa de apellido Rivail. Su padre Juan Bautista, abogado, su madre Juana Duhamel.

Bautizado el 15 de junio de 1.805 en la Parroquia de San Denis de Bresse, arrabal de Lyon que no formaba parte entonces, de la ciudad. En el acta de bautizo se dice que fue bautizado un niño con el nombre de Hippolyte, León Denizard, aunque en el acta civil de nacimiento está inscrito como Denizard Hippolyte León.

Hizo sus primeros estudios en Lyon, y luego sus padres lo enviaron a Suiza, interno en el Instituto de Iverdun, donde se educó según los conceptos del célebre profesor Pestalozzi.

Desde joven se interesó en la filosofía y en la ciencia, y se entregó con entusiasmo a la propaganda del sistema educativo pestalozziano, que tanta influencia ejercería en la reforma de los sistemas de estudio, en Francia y Alemania. En esta escuela se desarrollaron las ideas, que más tarde debían hacer de él, un observador atento y minucioso, un pensador prudente y profundo.

Las desazones que al comienzo tuvo que enfrentar como católico en un país protestante, le llevaron muy pronto a apreciar la tolerancia, haciendo de él un verdadero progresista, un librepensador sagaz, que deseaba primero comprender antes que creer lo que se le enseñaba.

Fundó en París un Instituto semejante al de Iverdun. Frecuentaba en la capital francesa, el mundo de las letras y la enseñanza y era miembro de diversas agrupaciones intelectuales.

Autor de numerosos trabajos pedagógicos, el primero lo escribió cuando tenía 20 años: "Curso teórico y práctico de aritmética, según el método Pestalozzi". Todos importantes, algunos de ellos recibieron premios, destacándose el "Plan de reforma de la educación en Francia", galardonado en 1.831, como las importantes obras aceptadas por la Universidad de Francia, con lo que influyó enormemente en la educación de ese país.

Investigador incansable y fiel representante pestalozziano, su personalidad inquieta y observadora, lo llevó a afiliarse en las filas de la masonería de la Logia de Francia.

Se interesó por el magnetismo y el sonambulismo, y en sus estudios se vinculó con el señor Portier, magnetizador quien un día le mencionó un fenómeno que se había hecho popular; la posibilidad de magnetizar una mesa y hacerla responder preguntas.

La respuesta lógica del profesor Rivail no se hizo esperar: lo creería cuando le demostraran que las mesas tenían cerebro para pensar, nervios para transmitir y percibir las sensaciones, y así tornarse sonámbula. No negaba por prejuicio, sino que solicitaba pruebas.

El señor Portier se refería a un fenómeno que había comenzado en 1.848 en una pequeña población (Hydesville) de USA, cercana al estado de New York. En el seno de una sencilla familia de apellido Fox, dos hermanas adolescentes, Margareth y Kate, se comunicaron con una entidad espiritual que permanecía en una casa alquilada por la familia. Las jóvenes eran ignorantes de la trascendencia del fenómeno, y considerándolo un juego, preguntaron si los

golpes que habitualmente molestaban a los habitantes de la casa, eran provocados por un fantasma y obtuvieron una respuesta. Usando el código de un golpe para la palabra SI, y dos golpes para NO, entablaron un diálogo. Llamaron a sus padres y éstos a sus vecinos; y el ingenio los llevó a idear un sistema de letras y golpes para poder construir frases. Uno de los espectadores tuvo la idea de combinar las letras con el número de golpes con lo cual se estableció una especie de telegrafía espiritual y la fuerza oculta pudo conversar con los concurrentes. Dijo ser el espíritu de una persona que había vivido en la misma comarca, entró en detalles precisos acerca de su identificación, de la vida y de la muerte de aquella persona, y relató toda clase de particularidades para disipar todas las dudas. Otros espíritus fueron evocados y respondieron con la misma precisión. Todas decían estar revestidas de una vestidura fluidica, invisible para nuestros sentidos, pero no obstante, material.

Las manifestaciones se multiplicaron rápidamente, invadiendo poco a poco, todos los estados de la nación. Esto se difundió y se considera que en nuestra época fue el momento en que estas manifestaciones espirituales llamaron la atención públicamente en occidente. Se oían golpes en algunas casas, los muebles se movían bajo la acción de una fuerza invisible, las mesas se agitaban y golpeaban ruidosamente el suelo.

Preocupaban de tal modo a la opinión pública, que algunos sabios, creyendo ver en ello una causa de perturbación par la razón y la paz públicas, resolvieron observarlas de cerca, con el fin de demostrar su absurdo. Así pues, el juez Edmonds, "chief-justice" de la Corte Suprema de New York y presidente del Senado, junto a Mapes profesor de química de la Academia Nacional, acudieron para comprobar la realidad y el carácter de los fenómenos espirituales. Sus conclusiones, después de un examen riguroso, fueron que estos fenómenos eran reales y que no podían ser atribuidos más que a la acción de los espíritus.

El descubrimiento de un modo de comunicación con los espíritus se propagó por toda América. La familia Fox fue expulsada de la Iglesia, se trasladó a New York y las dos hijas empezaron a ejercer como médiums.

El movimiento se propagó hasta tal punto, que en 1.852 fue dirigida al Congreso una petición suscrita en Washington por 15.000 personas, a fin de obtener la proclamación oficial de la realidad de los fenómenos. La nueva doctrina tomó el nombre de Espiritualismo Moderno y ese mismo año se realizó el Primer Congreso Espiritualista en Cleveland-USA.

Robert Hare, un célebre profesor de la Universidad de Pensylvania, se pronunció abiertamente a favor de los hechos, publicando una obra que produjo una gran sensación, titulada "Experimental investigations of the spirit manifestation", donde establecía científicamente la intervención de los espíritus.

Robert Dale Owen, erudito, diplomático y escritor de renombre, se pronunció igualmente a favor de aquel movimiento de opinión, y escribió varias obras para defenderlo. Una de ellas "Foot falls on the boundary of another world" (Sobre el límite de otro mundo) obtuvo un éxito considerable.

Después del Congreso de Cleveland los espiritualistas norteamericanos enviaron algunos médiums a Europa, entre ellos las hermanas Fox y Andrew Jackson Davis.

Todos estos hechos se conocieron en Europa, tanto en ambientes populares como científicos. Desde 1.850 hasta 1.860, las mesas giratorias hicieron furor;

la manía era general, y no había fiesta ni reunión íntima que no terminase sin algunos ejercicios de este género. Entre las muchas personas que tomaban parte en aquellas reuniones y se divertían con ellas, no sobraron las que entrevieran las consecuencias desde el punto de vista científico y moral.

El entusiasmo por las mesas giratorias declinó, como pasan todas las modas, y después de alguno que otro suceso resonante, cayó en descrédito.

Sin embargo, se habían multiplicado los adeptos en Inglaterra, Alemania y Francia. Entre los primeros se contaban Mme. Girardin y August Vacquerie quienes llevaron el conocimiento a Víctor Hugo a la isla de Jersey.

En 1.854 existían en Estados Unidos más de 3 millones de adeptos y 10.000 médiums, pero todavía no había una verdadera explicación teórica y práctica del fenómeno.

Para la época, el profesor Rivail que había estado trabajando desde hacía 30 años en los fenómenos del magnetismo animal, del hipnotismo y del sonambulismo, asistió a varias sesiones de comunicación con los espíritus, a fin de estudiar de cerca el fundamento de esas apariciones. Si el Espiritismo ha llegado a ser una doctrina filosófica con un armazón científico y una faz moral, se debe incuestionablemente al profesor Denizard Rivail.

Después de haber estudiado durante años por el método positivo, con una mente esclarecida y una paciencia infatigable, las experiencias obtenidas en París; después de haber recogido los testimonios y los indicios que recibía de los distintos puntos del globo, coordinó este conjunto de hechos, dedujo sus principios generales y compuso todo un cuerpo de doctrina contenida en 5 volúmenes e innumerables artículos de la Revista Espírita, cuyo éxito fue tal, que algunos de ellos alcanzaron innumerables ediciones.

El propio Rivail narró el comienzo de su experiencia: A principios de 1.855 encontró al señor Carlotti, su amigo desde hacía 25 años, quien le habló durante más de una hora con gran entusiasmo, de los fenómenos, pero desconfió de su exaltación, y no vio la importancia de la información.

Hacia mayo, se encontraba en la casa de la señora Roger, con quien realizaba experimentos el magnetizador Señor Portier, de los cuales él participaba. Coincidentalmente, recibieron la visita de la señora Plainemaison y el señor Pôtier, que deseaban participar en la experiencia y le hablaron de los fenómenos, describiéndolos de manera similar, pero en un todo muy distinto.

El profesor Rivail fue invitado a las sesiones y aceptó de inmediato. Allí fue testigo por primera vez del fenómeno de las mesas giratorias, que se produjo en tales condiciones que no cabía la duda, y presencié ciertos ensayos muy imperfectos de escritura mediúmnica.

Después de la sorpresa inicial, entrevistó bajo la aparente futilidad y el juego intrascendente, algo serio y la posible revelación de una nueva ley que se propuso profundizar.

En la residencia de la señora Plainemaison conoció a la familia Baudin, quienes lo invitaron a asistir a sus reuniones semanales. Allí comenzó los primeros estudios, aplicó el método experimental, sin aceptar teorías preconcebidas. Observaba, comparaba, deducía las consecuencias, buscaba desde los efectos para remontarse hasta las causas, mediante la deducción y el lógico encadenamiento de los hechos, admitiendo una explicación como valedera, sólo cuando podía resolver todas las dificultades de la cuestión.

Desde el principio comprendió la gravedad de la exploración, comprendiendo también que había que proceder con circunspección y no con ligereza, ser positivista en vez de idealista, para no dejarse llevar por la ilusión.

Al principio, lejos de ser un entusiasta de las manifestaciones, y absorbido por sus otras tareas, estuvo a punto de abandonarlas, pero varios amigos, que ya tenían 5 años en estas prácticas, y habían acumulado varios cuadernos con diversas comunicaciones, que no habían sabido como ordenar, lo convencieron de que colaborara con ellos en esta tarea, confiados en sus aptitudes para la síntesis.

Una noche tuvo una comunicación completamente personal. Su espíritu protector Z, le confió que lo había conocido en una vida anterior, cuando vivían juntos en tiempo de los druidas de la Galia. Entonces, Rivail recibía el nombre de Allan Kardec, y se le aconsejaba que adoptase ese nombre para firmar sus obras referidas a la comunicación con los espíritus. Su amigo y protector deseaba secundarlo en esa importante tarea, desde el otro plano.

Tomó los cuadernos, los leyó atentamente, suprimió repeticiones y contradicciones aparentes o sentencias ambiguas, que se debían esclarecer, preparando así mismo, las preguntas requeridas para obtener tal resultado.

Hasta entonces, las sesiones no habían tenido un objetivo determinado, y Rivail se propuso resolver las cuestiones que le interesaban, desde el punto de vista de la filosofía, la psicología y la naturaleza del mundo invisible.

A tal efecto, llegaba a cada sesión con una serie de preguntas preparadas y metódicamente ordenadas.

Siempre se las contestaban con precisión y profundidad, y de una manera lógica. Desde aquel momento, las sesiones tuvieron muy diferente carácter.

Al principio, no veía más que su propia instrucción, pero cuando comprendió que todo aquello formaba un conjunto, y tomaba las proporciones de una doctrina, tuvo la idea de publicarlo para la instrucción de todo el mundo y preparó las bases de "El libro de los espíritus". Para ello verificó con diferentes médiums no conocidos entre sí, todas las respuestas obtenidas. De la comparación y fusión de todas ellas, coordinadas, clasificadas y comparadas, formó la primera edición que apareció el 18 de abril de 1.857, firmada con el pseudónimo de Allan Kardec. La obra tuvo un éxito notable y se reeditó en 1.858.

El 1 de enero de ese mismo año comenzó un trabajo continuo de información de su trabajo, en una revista que no tenía suscriptores ni capitalistas, pero que alcanzó un éxito que sobrepasó sus expectativas. Ese modesto comienzo se consolidó permanentemente y la "Revista espírita" capeó todas las dificultades, rivalidades y envidias. Encontró muchas resistencias que le fueron anticipadas por su protector, pero siempre contó con su ayuda para sobrellevarlas con trabajo y constancia.

La Sociedad Parisiense de Estudios espíritas se fundó el 1 de abril de 1.858 y comenzó las reuniones en la residencia de la familia Rivail, en la calle de los mártires. Luego se solicitó autorización legal a la Prefectura para alquilar un local de reuniones, por lo que la Sociedad quedó constituida oficialmente. Realizó reuniones semanales en el local del Palacio real, galería de Valois durante un año; luego se mudó a los salones del restaurante Douix, en la galería Montpensier del Palacio real, hasta 1.860, fecha en que se instaló en su local definitivo de la calle y pasaje Santas Ana N° 59.

Rivail intentó renunciar a la dirección de la Sociedad porque el trabajo era muy intenso y aspiraba que los miembros lo suplantarán, pero fue reelegido varias veces. Se ocupaba de la Institución y viajaba por Francia y otros países dictando conferencias de divulgación doctrinaria.

Afirmaba que encontraba 3 clases de adeptos:

1. Los que se limitan a creer en la realidad de las manifestaciones y que buscan ante todo los fenómenos.
2. Los que ven en el Espiritismo algo más que los hechos, comprenden su alcance filosófico, admiran la moral que de él desmanan, pero no la practican.
3. Los que no se contentan con admirar la moral, sino que la practican, aceptando todas sus consecuencias. Estos son los verdaderos espiritistas.

Veía con satisfacción que los adeptos, sobre todo en Lyon y Burdeos, aumentaran, pero afirmaba que lo más importante era la calidad de la adhesión. Nunca presentó a la doctrina como una ciencia fácil, al contrario, tiene sus escollos que sólo el buen sentido y la experiencia pueden evitar.

Aconsejaba que para no caer en la trampa, lo que se debe hacer en primer lugar, es cuidarse del entusiasmo encefalizador y del orgullo que lleva a algunos médiums a creerse los únicos intérpretes de la verdad; es necesario examinar todo fríamente y sopesarlo con sensatez, mientras que la verdadera garantía de superioridad de un espíritu radica en el pensamiento y el modo de expresarlo.

En 1.861 apareció "El libro de los médiums", obra cuya razón expuso en la Revista Espírita:

"Este trabajo es el fruto de larga experiencia y estudios laboriosos, de esclarecer todas las cuestiones que se vinculan con la práctica de las manifestaciones; contiene, según los espíritus, la explicación teórica de los diferentes fenómenos y de las condiciones en las cuales pueden producirse, pero la parte relativa al desarrollo y ejercicio de la mediumnidad ha sido de nuestro lado objeto de especialísima atención.

El Espiritismo experimental presenta muchas más dificultades de lo que generalmente se cree, y los escollos que en él se encuentran son numerosos, lo cual causa tantas desilusiones entre los que se ocupan de él, si poseer la experiencia y los conocimientos necesarios.

Nuestro propósito ha sido prevenir de estos escollos, que no dejan de acarrear inconvenientes a aquellos que imprudentemente se aventuran en este terreno nuevo. No podíamos descuidar tan capital aspecto, y lo hemos tratado con el cuidado que su importancia merece".

"El libro de los médiums" fue precedido de una obra de menor extensión titulada "Instrucción práctica sobre las manifestaciones espíritas", la cual traía la exposición completa de las condiciones necesarias para comunicarse con los espíritus y los medios de desarrollar la facultad mediúmnica en los médiums.

El año 1.861, además de ser memorable por su trabajo, sus libros y sus viajes, en los anales del Espiritismo lo es por un hecho inaudito que parece casi increíble. Se trata del Auto de Fe que se llevó a cabo en Barcelona (España) y en el cual fueron quemadas en la hoguera 300 obras espíritas.

El señor Mauricio Lachâtre estaba establecido en Barcelona con una librería. Se dirigió al profesor Rivail solicitándoles cierto número de libros espíritas, para ubicarlos en su librería y difundir la doctrina con la que concordaba. Fueron

enviados e ingresaron en España legalmente, pero el obispo de Barcelona juzgó que eran perniciosos y los hizo confiscar por el Santo Oficio. El autor de las obras solicitó su devolución pero el obispo no atendió su pedido, argumentando que también tenía que defender a Francia, no permitiendo que pervirtieran la moral y la religión.

Renovando las hogueras medievales, el obispo los hizo quemar en la plaza pública, en la explanada donde se ejecutaba a los criminales condenados a la última pena.

Se presentó una gran muchedumbre y censuró esa acción, expresándose con fuertes gritos. Cuando los verdugos se retiraron, los presentes se apresuraron a recoger lo que el fuego no había consumido.

El fulgor de la hoguera dio al Espiritismo un vuelo inesperado en España. Los libros llegaron más tarde por vía marítima desde Marsella, ya que había muchos interesados en obtenerlos.

El profesor Rivail vio con satisfacción la inmensa propaganda que este acto bochornoso, hizo al Espiritismo. En cuanto a la propaganda, Allan Kardec daba, como siempre, consejos claros, simples y sobre todo prácticos.

“El Espiritismo se dirige a aquellos que no creen o que dudan, y no a quienes tienen una fe y ésta le basta; no pide a nadie que renuncie a sus creencias para adoptar las nuestras, y en ello es consecuente con los principios de tolerancia y libertad de conciencia que profesa. Por tal motivo, no podríamos aprobar las tentativas de ciertas personas por convertir a nuestras ideas a la clerecía de cualquier comunión. Repetimos, pues, a todos los espiritistas: acoged diligentemente a todos los hombres de buena voluntad; dad luz a quienes la buscan, porque con los que ya creen no tendréis buen éxito. No violentéis la fe de ninguno, ni la de los religiosos, ni la de los laicos, pues depositaríais simiente en campo árido; poned la luz en evidencia, para que la miren aquellos que quieran verla; mostrad los frutos del árbol y dadlos a gustar a los que tienen hambre y no a quienes dicen estas ahítos”

En 1.862, su folleto “El Espiritismo en su más simple expresión” fue un acierto. Por estar al alcance de muchos y por la claridad y sencillez del estilo, cumplió el propósito de difusión que llevaba. También apareció una “Refutación a las críticas contra el Espiritismo”, desde el punto de vista del materialismo, de la ciencia y de la religión.

En ese momento, Allan Kardec ya advertía que no temía a los ataques de afuera, más le preocupaban las divisiones internas, y aconsejaba emplear la máxima prudencia en la formación de los grupos para tranquilidad de los miembros y en interés de sus tareas.

Continuó su obra escrita con “El evangelio según el Espiritismo”, “El cielo y el infierno” y “La génesis”; además de la “Revista Espírita” que se convirtió en el órgano y el medio de unión de los espiritistas del mundo entero, donde se puede seguir la evolución lenta y progresiva de esta revelación moral y científica.

La obra de Allan Kardec constituye, pues, el resumen de las enseñanzas comunicadas a la humanidad por los espíritus, en un número considerable de grupos repartidos por los diversos puntos del globo, durante un período de 20 años.

Allan Kardec, como escritor se expresó con una claridad admirable y de una rigurosa lógica. Todas sus deducciones se apoyaron sobre hechos adquiridos y afirmados por millares de testigos. Por otra parte, la filosofía desciende de las

alturas abstractas y se hace sencilla, popular, accesible a todos. Despojada de sus formas anticuadas, puesta al alcance de las más humildes inteligencias, proporciona esperanza, consuelo y luz a los que indagan y a los que sufren, demostrando la persistencia de la vida más allá de la muerte.

La doctrina de los espíritus ofrecida por Allan Kardec, nacida de la observación metódica y de la experiencia rigurosa, no puede considerarse un sistema definitivo, inmutable, fuera y por encima de las conquistas futuras de la ciencia. Resultado combinado de los conocimientos de dos mundos, de dos humanidades que se compenetran la una en la otra, pero que son ambas imperfectas, y que ambas caminan hacia la verdad y lo desconocido, la doctrina de los espíritus se transforma sin cesar por el trabajo y el progreso y, aunque superior a todos los sistemas y a todas las filosofías del pasado, permanece abierta a las rectificaciones, a los esclarecimientos del porvenir.

A partir de la muerte de Allan Kardec, el 31 de marzo de 1.869, el Espiritismo ha tenido una evolución considerable.

Los Congresos Espiritualistas reunidos en París en 1.889 y 1.900 demostraron toda la vitalidad de una doctrina que se creía sepultada bajo el sarcasmo y la burla. Asistieron a las sesiones centenares de delegados, procedentes de los diversos puntos del mundo; estuvieron representados 80 revistas y periódicos.

Hombres de gran saber y de alta posición; médicos, magistrados, profesores, hombres de iglesia, incluso pertenecientes a las naciones más diversas: franceses, italianos, belgas, suizos, rusos, alemanes, suecos, etc., tomaron parte en los debates.

Los miembros de las escuelas representadas en aquellos Congresos: espiritistas, teósofos, ocultistas, swedenborgianos, en una unión perfecta, afirmaron por unanimidad los dos principios siguientes:

1. Persistencia del yo conciente después de la muerte
2. Relación entre los vivos y los muertos

Ya el Congreso Espiritista de 1.889, despertando la atención pública había estimulado el espíritu de examen y provocado todo un conjunto de estudios y de experiencias científicas.

En París fue fundada la “Sociedad de Investigaciones Psíquicas” por el profesor Charles Richet de la Academia de Medicina, y el Coronel de Rochas, entonces administrador de la Escuela Politécnica.

Su primer objetivo fue abrir una información sobre los fenómenos de aparición y sobre todo los hechos de psicología experimental observados en Francia. Una revista especial, los “Anales de las Ciencias Psíquicas” dirigida por el doctor Dariex y por el profesor Richet, dio cuenta de sus trabajos y de aquellos publicados por las sociedades extranjeras.

El Congreso Internacional de Psicología Experimental, celebrado en Londres en 1.892, puso de manifiesto las profundas modificaciones que se habían producido en este punto, durante pocos años, en relación con la ciencia. Allí, Charles Richet abordó francamente la cuestión de la nueva psicología: “fenómenos espiritistas, telepatía, doble visión, etc. Recordó a los miembros del Congreso cuánto se han arrepentido las academias muchas veces, de haber negado a priori los más hermosos descubrimientos. Les conjuró a que no volviese a caer a la sazón en la misma falta. Demostró qué resultados poderosos pueden obtenerse, bien para la ciencia, bien para la filosofía, con el estudio de la psicología nueva, basada en los hechos.

Para esa época fueron notables los trabajos experimentales publicados por el Coronel Rochas, el doctor Gustavo Geley, el doctor Dupuy y el señor Maxwell, abogado general del juzgado de París.

Se fundaron sociedades de estudios psíquicos en Paris, Nancy, Marsella, Niza, Montpellier, Tolosa, etc. El movimiento psíquico se fue extendiendo poco a poco, haciéndose sentir hasta en los ambientes más elevados, social e intelectualmente, alcanzado a representantes de la alta ciencia.

En Inglaterra las manifestaciones espirituales mediúmnicas fueron sometidas al análisis más metódico. Numerosos sabios ingleses las han estudiado con una perseverante y minuciosa atención, dando testimonios formales.

En 1.869, la Sociedad Dialéctica de Londres, uno de los grupos más autorizados, nombró una comisión de 33 miembros, sabios, letrados, pastores y magistrados, entre otros: Sir John Lubbock, de la sociedad Real (Instituto inglés), Enrique Lewes, hábil fisiólogo, Huxley, afamado escritor, Wallace, científico naturalista, William Crookes, etc. Para examinar y “aniquilar para siempre los fenómenos espiritistas, que sólo son obra de la imaginación”.

Después de 18 meses de experiencias y de estudios, la comisión reconoció en su informe la realidad de los hechos, y concluyó a favor del Espiritismo.

Este informe no indicaba solamente, los movimientos de mesa y los golpes; mencionaba también las “apariciones de manos y de formas que no pertenecían a ningún ser humano, y que parecían estar vivas por sus acción y movilidad.

Uno de los 33, A. Russell Wallace, el digno émulo de Darwin, se convirtió, después de la muerte de este último, en el más eminente representante del evolucionismo, prosiguió sus investigaciones y consignó el resultado de ellas en una obra “*Miracles and modern spiritualism*” que tuvo gran resonancia.

Hablando de los fenómenos se expresa así: “Cuando me entregué a estas investigaciones, era profundamente materialista. No cabía en mi inteligencia la representación de una existencia espiritual. Los hechos, sin embargo, son cosas irrefutables; me vencieron y me obligaron a aceptarlos mucho antes de poder admitir su explicación espiritual.

De los sabios ingleses cuyo testimonio público puede ser invocado a favor de la manifestación de los espíritus puede citarse a:

Stainton Moses, profesor de la Facultad de Oxford, quien publicó 2 volúmenes titulados “*Psychography*” y “*Spirit identity*”.

Sir Oliver Lodge, rector de la Universidad de Birmingham.

A.de Morgan, presidente de la Sociedad Matemática de Londres y autor de “*From matter of spirit*”.

Profesor Challis de la Universidad de Cambridge.

Profesor Barret de la Universidad de Dublín.

Por encima de estos nombres, uno más grande e ilustre:

Sir William Crookes de la Sociedad Real y la Academia de ciencias de Inglaterra, que se destacó por el aporte a la ciencia de sus logros: descubrió el talio, aplicó el sodio al procedimiento de amalgama y trabajos con el oro y la plata, fotografió cuerpos celestes con la ayuda del heliómetro del observatorio de Greenwich, hizo reproducciones de la luna, estudió los fenómenos de la luz polarizada y la espectrografía, y descubrió el cuarto estado de la materia.

Se entregó durante 4 años al estudio de las manifestaciones espiritistas, construyendo, para comprobarlos científicamente, instrumentos de una precisión y de una delicadeza infinita. Asistido de una médium notable como

Florescia Cook, y de otros sabios tan rigurosamente metódicos como él mismo, operaba en su laboratorio, rodeado de aparatos eléctricos que hubiesen hecho imposible o mortal toda tentativa de superchería.

En su obra "Investigaciones acerca del Espiritismo", Crookes analizó los diversos géneros de fenómenos observados: movimientos de cuerpos pesados, ejecución de trozos de música sin contacto humano, escritura directa, apariciones de manos en plena luz, apariciones de formas y de fisonomías, etc. Fueron sorprendentes sus experiencias con el espíritu de Katie King.

En Inglaterra se fundó la "*Society for Psychical Researches*" (Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres) donde otro grupo de sabios, se dedicó durante años, a ofrecer informaciones profundas; millares de casos fueron revelados por ella y consignados en sus "*Proceedings*", así como en su obra especial "*Phantasms of the living*", de los doctores Myers, Gurney y Podmore, quienes explicaron los fenómenos de la telepatía.

En 1.903 se publicó una obra magistral de F. Myers de Cambridge, con el título "*Human personality and its survival of bodily death*". Contiene una exposición metódica y sustancial de los hechos espiritistas de todos los órdenes y termina con el boceto de una síntesis filosófica y religiosa basada en los mismos hechos.

Sir Oliver Lodge, rector de la Universidad de Birmingham expresó su convencimiento de que la personalidad persiste después de la muerte corporal en un discurso en 1.913, como presidente, ante la Asociación Británica de las ciencias; y su convicción en cuanto a la posibilidad de comunicación con el mundo espiritual en una conferencia pronunciada en el "*Browning settlement*" en Walworth.

Otros hechos muy personales han venido después a aumentar el número y la importancia de las pruebas, que Sir Oliver Lodge puede dar en sustentación de sus convicciones; las comunicaciones espirituales que entabló con su hijo Raimundo, muerto en la guerra.

Por USA e Inglaterra se extendió el Espiritualismo Moderno, mientras por los países latinos se divulgó el Espiritismo.

En España, la primera agrupación más importante fue el Centro Barcelonés, y más tarde, numerosos grupos se unieron en federaciones. Por su dedicación en la divulgación y la experimentación se destacó José Fernández Colavida, que hizo que sus seguidores lo llamaran el "Kardec español"; y la figura femenina del espiritismo español, Amalia Domingo y Soler, periodista, poetisa dedicada al espiritismo experimental.

En Italia, la publicidad dada a estos hechos espiritistas provocó una viva crítica por parte del célebre profesor Lombroso, de la Universidad de Nápoles. El señor Chiapa se ofreció a reproducirlos en su presencia, y en 1.891, se realizaron varias sesiones en la casa de Lombroso, acompañado por varios profesores italianos de la misma universidad, donde comprobaron la realidad de los hechos y lo hicieron público.

Mientras tanto en Milán se producían experimentos con Eusapia Paladino y se publicaban en el periódico de esa ciudad "*Italia del Popolo*", en 1.892 firmado por sabios reconocidos de varios países. Entre ellos Aksakof (ruso), Charles Richet (francés), Lombroso (italiano).

Durante todos esos años de desarrollo, los seguidores celebraron muy importantes reuniones de intercambio.

En 1.910 el Primer Congreso Espírita Universal (Bruselas – Bélgica), las exposiciones versaron sobre el magnetismo y la ciencia psíquica. Sin embargo, el kardecismo estuvo en cierto modo relegado y predominó la participación de los científicos académicos.

En 1.913 el segundo Congreso Espírita Universal (Ginebra) se destacó León Denis como orador.

En 1.925 el tercer Congreso Espírita Universal (París) donde se destacó el aspecto científico del Espiritismo, y contó con la presencia de León Denis, Gabriel Delanne, Arthur Conan Doyle y F. Meyer.

Desde entonces hasta nuestros días, estudiosos e investigadores de todo el mundo han aportado su cuota de estudio. Sería interminable la lista de sus nombres.

Hoy se agregas la utilidad invaluable de los medios de comunicación que nos hace conocer rápidamente todo lo actual.

Entre todas las pruebas de la existencia en el hombre de un principio espiritual, y de su supervivencia al cuerpo, las más convincentes son las que proporcionan los fenómenos del espiritualismo experimental o espiritismo.

Considerados al principio como puro charlatanismo, han entrado en el dominio de la observación rigurosa; y si algunos sabios los desdeñan aún, los rechazan o los niegan; otros sabios no menos eminentes los estudian y comprueban la importancia y la realidad de ellos.

En América y en todas las naciones de Europa, la sociedades de investigaciones psicológicas, hacen de estos fenómenos el objeto constante de sus estudios. Dichos fenómenos se han producido en todas las épocas.

En otros tiempos se le envolvía de misterio; no eran conocidos más que por un número muy reducido de investigadores. Hoy se universalizan, se producen con una persistencia y una variedad de formas que confunden a la ciencia moderna. No sólo todo sabio, sino todo hombre sensato, tiene el deber de escrutar estos hechos que nos abren todo un aspecto ignorado de la naturaleza, remontarse a sus causas y obtener de ellas la ley. Este examen sólo puede fortificar la razón y servir al progreso, destruyendo la superstición en su germen, pues la superstición está siempre dispuesta a apoderarse de los fenómenos abandonados por la ciencia, disfrazarlos y atribuirles un carácter sobrenatural y milagroso. El espiritismo esclarece el pasado, hace la luz sobre las antiguas doctrinas espiritualistas y reconcilia sistemas en apariencia contradictorios. Abre nuevos caminos a la humanidad. Iniciándola en los misterios de la vida futura y del mundo invisible, le pone de manifiesto su verdadera situación en el universo, le da a conocer su doble naturaleza, corporal y espiritual, y despliega ante ella horizontes infinitos.

El Espiritismo nos revela la ley moral, traza nuestra línea de conducta y tiende a aproximar a los hombres por medio de la fraternidad, de la solidaridad y de la comunidad de opiniones. Indica a todos una finalidad más digna y más elevada. Trae consigo un sentimiento nuevo de la oración y de una necesidad de amar, de trabajar para lo demás y de enriquecer nuestra inteligencia y nuestro corazón. La doctrina de los espíritus, nacida a mitad del siglo XIX, se ha extendido ya por toda la superficie del globo. Muchos prejuicios, intereses y errores retrasan aún su marcha, pero puede esperar; el porvenir está en ella. Es fuerte, paciente y tolerante, y respeta la voluntad del hombre; es progresiva, y vive de la ciencia y de la libertad. Es desinteresada, y no tiene otra ambición que la de hacer más felices a los hombres haciéndolos mejores.

Espíritu de Allan Kardec

Recordamos hoy a un espíritu metódico y positivo que se esforzó por demostrar a los filósofos que el Espiritismo no es una doctrina abstracta, a las iglesias que no es una nueva secta, a la ciencia que el campo espírita es tan natural como el de la física, la biología o la química.

Un hombre de buena fe y honesto que ha hecho su experiencia antes de poner por escrito las bases de la doctrina, admitiendo que si se equivocara, no tendría el tondo amor propio de obstinarse en ideas falsas.

Un investigador honrado que dijo que lo escrito no era pensado por él, sino que le había sido dicho por inteligencias superiores. Se calificó a sí mismo de “obrero” en un rol secundario.

Un científico humilde que recalcó que la última palabra no estaba dicha, y que la ciencia en su desarrollo iría abriendo puertas, aclarando dudas, dando nuevos elementos de conocimientos.

Por sobre todas las cosas, un pedagogo que sintió su deber transmitir el conocimiento oculto para mentes menos abiertas, que se le presentaba a su criterio sincero, sistemático y de gran responsabilidad intelectual.

Fue el pedagogo que aprendió con el profesor Pestalozzi a ser universal y tolerante, libre y caritativo, por lo que se convirtió en instrumento apropiado, en el momento preciso, y según lo planeado.

Para finalizar nada más indicado que sus propias palabras:

“De nada sirve creer en las manifestaciones del Espiritismo si no conformamos nuestra conducta a sus principios. El verdadero espiritista es aquel de quien se puede decir: es mejor hoy que ayer”.